



unánimes

Estudios bíblicos

A: El fundamento

12- La misericordia y gracia de Dios

www.unanimes.org



unanimes

Estudios Bíblicos

A.12.- La misericordia y gracia de Dios

1. Definiciones

Con el propósito de entender estos conceptos, es apropiado establecer algunas definiciones antes:

- a. **Santidad divina:** La separación absoluta entre Dios y el pecado
- b. **Justicia divina:** Es la aplicación de la ley divina, realizada por el supremo Juez.
- c. **Ira divina:** Es la respuesta de la santidad de Dios y de su justicia ante la presencia del pecado o desobediencia a Su ley. Es la ejecución de la sentencia.
- d. **Propiciación:** Son los actos mediante los cuales la ira de Dios es aplacada dada la violación de su justicia
- e. **Misericordia divina:** Es el no recibir en nosotros la descarga de la ira de Dios dadas nuestras transgresiones.
- f. **Gracia divina:** Es recibir en nosotros lo que no merecemos, el amor y la misericordia divina.

2. Introducción

La misericordia y gracia de Dios están en el corazón de uno de los relatos más hermosos, aunque más angustiosos de toda la Biblia, el relato de la negación de Pedro de su Señor y la reacción de Jesús hacia esa negación. Cristo había predicho que antes de Su crucifixión, Pedro le negaría tres veces.

Juan 13:36-38

Le dijo Simón Pedro:

--Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le respondió:

--A donde voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

Le dijo Pedro:

--Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi vida daré por ti!

Jesús le respondió:

--¿Tu vida darás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

Pedro hizo exactamente eso.

Juan 18:25-27

Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose, y le preguntaron:

--¿No eres tú de sus discípulos?

Él negó y dijo:

--¡No lo soy!

Uno de los siervos del Sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo:

--¿No te vi yo en el huerto con él?

Negó Pedro otra vez, y en seguida cantó el gallo.

Primero, la criada portera del sumo sacerdote le preguntó si era un discípulo de Jesús. Pedro negó que lo fuera. Segundo, le preguntaron los siervos del sumo sacerdote si él era efectivamente discípulo del Señor. Tercero, le preguntaron si estuvo con el Señor cuando fue arrestado en Getsemaní. Por última vez, Pedro vehementemente negó al Señor. El gallo cantó, y el Señor miró a través del patio. Cuando se miraron a los ojos, el texto solamente dice:

Lucas 22:61-62

Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces».

Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Después de que el Señor muere y resucita, vemos a Pedro, que considerando que había negado a su Señor, se había dado por vencido. De hecho, él dijo “voy a pescar” (Juan 21:3). La vida de Pedro como seguidor de Cristo se había acabado, hasta dónde a él le concernía. Él decidió regresar a su vida de pesca. Sin duda Pedro sentía que su pecado en contra del Señor era tan grave que aunque él ahora creía que el Señor se había levantado, no había uso adicional para él en el reino. Entonces, era a su vocación original a la cual él regresaría. Es un halago a la habilidad de liderazgo de Pedro el hecho de que los otros discípulos le siguieron en esta ocasión.

Cuando Pedro y sus amigos pescaban una mañana, el Señor se apareció a la orilla y les llamó. Cuando acercaron el bote, ellos vieron que Cristo había preparado pescado y pan sobre el fuego para comer. Ellos se sentaron, comieron y hablaron. Mientras que así lo hacían, el Señor preguntó a Pedro:

Juan 21:15-19

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro:

--Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?

Le respondió:

--Sí, Señor; tú sabes que te quiero.

Él le dijo:

--Apacienta mis corderos.

Volvió a decirle la segunda vez:

--Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

Pedro le respondió:

--Sí, Señor; tú sabes que te quiero.

Le dijo:

--Pastorea mis ovejas.

Le dijo la tercera vez:

--Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?

Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: «¿Me quieres?», y le respondió:

--Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

--Apacienta mis ovejas.

De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió:

--Sígueme.

Pedro repetía a Cristo que él le amaba. Pero Cristo parecía insatisfecho con la respuesta de Pedro. Él inquirió una segunda vez, y una tercera. Después de la última pregunta, el texto indica que Pedro se “entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿me amas?” La inquietud de Pedro estaba diciendo, en esencia, “¿Qué estás tratando de decirme, Señor?”. Jesús estaba preguntando, “Pedro, ¿puedes comprender—que a pesar de tu corazón... te he perdonado? ¿Entiendes que la misericordia y gracia de Dios te han sido extendidas? Todavía hay trabajo que hacer para ti. Ve, usa tus talentos inmensos para el avance del reino”. Jesús amaba a Pedro. Y Él le quería de regreso. Jesús simplemente estaba poniendo en acción lo que Él había enseñado personalmente. Perdonar—sí, ¡incluso 70 veces 7!

Tal vez durante estos eventos, una de las parábolas de Cristo vino a la mente de Pedro. Sin duda él estaba familiarizado con la enseñanza del Señor.

Lucas 7:36-50

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los secaba con sus cabellos; y besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Cuando vio esto el fariseo que lo había convidado, dijo para sí: «Si este fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora».

Entonces, respondiendo Jesús, le dijo:

--Simón, una cosa tengo que decirte.

Y él le dijo:

--Di, Maestro.

--Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta.

No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?

Respondiendo Simón, dijo:

--Pienso que aquel a quien perdonó más.

Él le dijo:

--Rectamente has juzgado.

Entonces, mirando a la mujer, dijo a Simón:

--¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

No me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

No ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido con perfume mis pies.

Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

Y a ella le dijo:

--Tus pecados te son perdonados.

Los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí:

--¿Quién es este, que también perdona pecados?

Pero él dijo a la mujer:

--Tu fe te ha salvado; ve en paz.

Jesús estaba comiendo con Simón, quien era un fariseo. Simón vio a una mujer mundana entrar a la presencia del Señor, y pensó: “Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (Lucas 7:39). Desde luego, el punto que Simón estaba haciendo era que Cristo debería haber alejado a la mujer pecadora. Pero Jesús, conociendo el corazón de Simón, presentó una parábola para su consideración. Jesús, a través de su parábola, estaba diciendo a Simón: “Vine aquí hoy, y tú no me extendiste incluso la cortesía común de lavar mis pies. Esta mujer entró, lloró, lavó mis pies con sus lágrimas, y los secó con sus cabellos. Yo la he perdonado. Por tanto, ella me debería amar más”. Esta mujer había sido la receptora de la misericordia y gracia de Dios. Ella agradecidamente expresó devoción por el perdón ofrecido por el Hijo de Dios. Simón era demasiado religioso para rogar, y demasiado orgulloso para aceptarlo si se le ofrecía.

Es un hecho triste que el hombre tratará el perdón a la ligera mientras que trata el pecado a la ligera. La mujer mundana y caída, desesperadamente deseaba la misericordia y gracia salvadora de Dios, y la aceptó cuando ésta fue extendida. El punto de Cristo para Simón fue que el hombre puede valorar **a lo que** ha sido elevado (la gracia salvadora de Dios) solamente cuando reconoce **de qué** ha sido salvado (su propio estado pecaminoso).

En este contexto, el punto de Cristo para Pedro llega a ser claro. “Pedro, tú me negaste, no solamente una vez, sino tres veces. ¿Te he perdonado? Sí, te he perdonado”. Pedro también

había sido el receptor de la misericordia y gracia de Dios. Él tenía mucho de que ser perdonado. No obstante, **¡él había sido perdonado!**

El problema que se relaciona a la misericordia y gracia no se encuentra en el cielo; se encuentra aquí en la Tierra. El primer problema del hombre a menudo es aceptar la misericordia y gracia de Dios. Su segundo problema a menudo es perdonarse a sí mismo.

Nosotros no tenemos la necesidad de un acusador; la ley de Dios hace eso admirablemente, como el séptimo capítulo de Romanos demuestra. Lo que nosotros necesitamos es un Defensor.

1 Juan 2:1-2

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo.

Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Necesitamos a alguien para tomar nuestro lugar, y abogar nuestro caso. Nosotros—colmados con nuestra carga de pecado—no tenemos derecho de presentarnos delante del trono majestuoso de Dios, incluso con la intención de rogar por misericordia. Pero Jesús el Justo tiene ese derecho. Él clarificó a Sus discípulos, e igualmente a nosotros, que Él está dispuesto a ser precisamente ese Defensor a favor nuestro. El escritor del libro de Hebreos redactó estas palabras.

Hebreos 4:14-15

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

La historia completa de la Biblia se centra en la necesidad del hombre de misericordia y gracia. Esa historia comenzó en Génesis 3, cuando nuestros padres cayeron, y ha sido desarrollada desde entonces. Afortunadamente, “el Señor es muy misericordioso y compasivo”

Santiago 5:11

Nosotros tenemos por bienaventurados a los que sufren: Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Incluso cuando Caín—un hombre que había asesinado a su propio hermano—rogó por misericordia, Dios oyó su súplica lastimera, y colocó una marca especial sobre él para su protección. Dios nunca ha querido castigar a nadie. Sus palabras en realidad fueron registradas por el profeta Ezequiel:

Ezequiel 18:23,32

“¿Quiero yo la muerte del impío? Dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?... Porque no quiero la muerte del que muere”.

Similarmente, en los tiempos de Oseas, el pecado era incontrollable. La vida fue escasa. La adoración a Dios había sido contaminada. Los efectos del dominio de satanás fueron sentidos en todo lugar sobre la Tierra.

Oseas 4:1

Oíd la palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra, pues no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

No obstante, la evidencia de la misericordia y gracia de Dios es vista en las palabras dichas por Oseas de parte de Dios:

Oseas 11:8-9

¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel?... Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

El sabio monarca, Salomón, dijo:

Proverbios 3:3-4

Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

Muchos son aquellos en la Biblia que desesperadamente miraron la misericordia y gracia de Dios. Caín necesitaba misericordia y gracia. Israel necesitaba misericordia y gracia. Pedro necesitaba misericordia y gracia. Y a todos ellos se les fue dada, como Dios consideró apropiado. Sin embargo, nosotros debemos llegar a entender varios factores importantes acerca de la misericordia y gracia de Dios.

3. Dios es soberano en su delegación de misericordia y gracia

Debemos darnos cuenta que Dios es soberano en otorgar tanto Su misericordia como Su gracia. Cuando hablamos de la naturaleza soberana de Dios, es un reconocimiento de nuestra parte que lo que sea que Él desea es correcto. Él mismo determina el curso apropiado de acción; Él actúa y habla sin la influencia de ninguna fuerza externa, incluyendo a la humanidad. Cuando los seres humanos llegan a ser los receptores de la gracia del Cielo, lo incomprendible ha pasado. El apóstol Pablo escribió:

Romanos 3:23; 6:23

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios... Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

Dios—quien podría ser nuestro Acusador justificable—ha llegado a ser nuestro Vindicador. Él nos ha extendido Su maravilloso amor, expresado por Su misericordia y Su gracia. La misericordia ha sido definida como el sentimiento de “compasión por la miseria de otro, y especialmente compasión manifestada en hecho”. Sin embargo, la misericordia es más que simplemente un sentimiento de compasión. Es compasión conjuntamente con acción.

La gracia ha sido siempre definida como el “favor inmerecido de Dios”. Si la gracia es inmerecida, entonces, nadie puede reclamarla como un derecho inalienable. Si la gracia es inmerecida, entonces nadie tiene el derecho a ésta. Si la gracia es un regalo, entonces nadie puede demandarla. **La gracia es la antítesis de la justicia.**

Debido a que la salvación es a través de la gracia, el peor de los pecadores no está fuera del alcance de la gracia divina. Ya que la salvación es por gracia, la jactancia está excluida y Dios recibe la gloria.

Efesios 2:8-9

...porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

No por obras, para que nadie se gloríe...

Cuando la justicia es impuesta, nosotros **recibimos lo que merecemos**. Cuando la misericordia es extendida, nosotros **no recibimos lo que merecemos**. Cuando la gracia es otorgada, nosotros **recibimos lo que no merecemos**. Tal vez nadie podría apreciar esto mejor que Pedro. Fue él quien dijo:

1 Pedro 4:18

Y si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?

Pablo recordó a los cristianos del primer siglo en Roma que:

Romanos 5:7-8

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

No obstante, debido a que la misericordia y gracia son regalos no ganados, permanece dentro del derecho soberano de Dios el otorgarlo como Él lo vea apropiado. En Números 20, Dios mandó a Moisés que hablara a una roca en el desierto para que así produjera agua. En vez de obedecer, Moisés golpeó la roca. El Señor dijo:

Números 20:12

Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

Años después, Dios llamó a Moisés al Monte Nebo y le permitió mirar la tierra prometida, pero no se le permitió a Moisés entrar a Canaán. Moisés rogó a Dios que le permitiera ir, pero su súplica fue negada.

Deuteronomio 3:26

Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó, sino que me dijo: "¡Basta!, no me hables más de este asunto.

El rey Ezequías, igualmente bajo sentencia de muerte, elevó una petición a Dios y se le añadió 15 años a su vida. Moisés escribió: "El Señor no me escuchó", y murió. Pero a Ezequías le fue dicho: "Yo he oído tu oración", y su vida fue prolongada.

2 Reyes 20:1-6

En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo:

--Jehová dice así: "Ordena tu casa, porque vas a morir, ya no vivirás".

Entonces él volvió su rostro a la pared y oró así a Jehová:

«Te ruego, Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado fielmente delante de ti y con corazón íntegro, que he hecho las cosas que te agradan». Y Ezequías lloró amargamente.

Y antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, le habló Jehová a Isaías y le dijo:

«Vuelve, y dile a Ezequías, príncipe de mi pueblo: "Así dice Jehová, el Dios de David, tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas y voy a sanarte: dentro de tres días subirás a la casa de Jehová.

Añadiré a tus días quince años y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Ampararé a esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo"».

Esta es una ilustración y ampliación hermosa de la carta de Romanos.

Romanos 9:15

Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

Dios es soberano en Su misericordia y en Su gracia.

4. La gracia de Dios no significa una ausencia de consecuencia del pecado

Debemos reconocer que la concesión de Dios de la misericordia y gracia no niega las consecuencias del pecado. Como la misericordia puede llegar como resultado, así también pueden llegar las consecuencias del pecado.

Uno de los ejemplos más conmovedores de esta verdad es la historia de David. Él tenía alrededor de 50 años. La fama y la fortuna eran de él. Él había hecho sus votos delante de Dios

(vea Salmo 101), e insistía en la rectitud en su nación. Se le había enseñado a la gente a amar y honrar a Dios. Su rey también era su ejemplo—un varón conforme al corazón de Dios.

1 Samuel 13:14

Pero ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un hombre conforme a su corazón, al cual ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

Sin embargo, él había cometido adulterio con Betsabé.

2 Samuel 11:1-12

Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, junto a sus siervos y a todo Israel, y ellos derrotaron a los amonitas y sitiaron a Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

Un día, al caer la tarde, se levantó David de su lecho, y se paseaba sobre el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: «Aquella es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo».

Envió David mensajeros que la trajeran, y la tomó; cuando llegó, él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y regresó a su casa.

La mujer concibió y mandó a decir a David: «Estoy encinta».

Entonces David envió a decir a Joab: «Envíame a Urías, el heteo». Y Joab envió a Urías a David.

Cuando Urías llegó ante él, David le preguntó por la salud de Joab, por la salud del pueblo y por la marcha de la guerra.

Después dijo David a Urías: «Desciende a tu casa, y lava tus pies».

Cuando Urías salió de la casa del rey, le enviaron un presente de la mesa real.

Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey, con todos los guardias de su señor, y no descendió a su casa.

Le hicieron saber esto a David diciendo: «Urías no ha descendido a su casa». Entonces David dijo a Urías:

--¿Acaso no vienes de viaje? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

Urías respondió a David:

--El Arca, Israel y Judá habitan bajo tiendas; mi señor Joab y los siervos de mi señor, en el campo; ¿cómo iba yo a entrar en mi casa para comer y beber, y dormir con mi mujer? ¡Por vida tuya y por vida de tu alma, nunca haré tal cosa!

David dijo entonces a Urías:

--Quédate aquí hoy también, y mañana te despediré.

Se quedó Urías aquel día y el siguiente en Jerusalén.

David, lleno de pecado, hizo que Urías muriera para quedarse con su mujer.

2 Samuel 11:13-18

David lo convidó a comer y a beber con él hasta embriagarlo. Por la tarde salió a dormir en su cama, junto a los guardias de su señor; pero no descendió a su casa.

A la mañana siguiente, escribió David una carta a Joab, la cual envió por mano de Urías.

En ella decía: «Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y alejaos de él, para que sea herido y muera».

Así, cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

Salieron los de la ciudad y pelearon contra Joab; cayeron algunos del ejército de los siervos de David, y murió también Urías, el heteo.

Entonces Joab mandó a comunicar a David todos los asuntos de la guerra.

Como resultado de sus acciones, David tuvo veinte años de conflicto y angustia y en adición perdió a su hijo. Entonces Dios envió al profeta Natán al gran rey. Él contó a David de un hombre rico que tenía muchas ovejas y de un hombre pobre que tenía solamente una pequeña oveja que era prácticamente parte de la familia. Cuando un visitante se le apareció al hombre rico, él tomó la única oveja de propiedad del hombre pobre y la mató para la comida. David estaba enfurecido sin saber que Dios le estaba poniendo un espejo enfrente de él:

2 Samuel 12:5-12

Se encendió el furor de David violentamente contra aquel hombre, y dijo a Natán:

--¡Vive Jehová, que es digno de muerte el que tal hizo!

Debe pagar cuatro veces el valor de la cordera, por haber hecho semejante cosa y no mostrar misericordia.

Entonces dijo Natán a David:

--Tú eres ese hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: "Yo te ungué como rey de Israel y te libré de manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor y puse en tus brazos a sus mujeres; además te di la casa de Israel y de Judá; y como si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

¿Por qué, pues, has tenido en poco la palabra de Jehová, y hecho lo malo delante de sus ojos? A Urías, el heteo, lo mataste a espada y tomaste a su esposa como mujer. Sí, a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste y tomaste la mujer de Urías, el heteo, para que fuera tu mujer".

Así ha dicho Jehová: "Yo haré que de tu misma casa se alce el mal contra ti. Tomaré a tus mujeres delante de tus ojos y las entregaré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz del sol.

Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol".

La magnitud del pecado de David lo azotó. David se arrepintió pero eso no eliminó las consecuencias de su pecado:

2 Samuel 12:13-15

Entonces dijo David a Natán:

--Pequé contra Jehová.

Natán dijo a David:

--También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás.

Pero, por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido, ciertamente morirá.

Y Natán se fue a su casa.

Jehová hirió al niño que la mujer de Uriás había dado a David, y enfermó gravemente.

David, incluso a través de su pecado, amaba la rectitud. Al ser demostrado su pecado, él sintió repulsión que demandaba una limpieza que podía venir solamente de Dios. Su descripción de las consecuencias del pecado sobre el corazón humano es una de las más intensas en toda la Escritura. David exclamó:

Salmo 51

Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!, porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio.

En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre.

Tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.

¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!

No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti.

Librame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza, porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

David necesitaba un nuevo corazón; el pecado había mancillado su antiguo corazón. Él igualmente necesitaba experimentar una renovación interior; el orgullo y la lujuria habían destruido su espíritu. Por ende, David oró por un espíritu correcto. David puso sobre el altar su propio corazón pecaminoso y rogó a Dios que limpie, recree y restaure su vida. Dios sí perdonó. Él sí limpió. Él sí recreó. Él sí restauró. Pero las consecuencias del pecado de David permanecieron.

El niño creciendo en la matriz de Betsabé murió después del nacimiento. La vida de David no sería la misma otra vez. Su hijo estaba muerto. Su reputación estaba dañada. Su influencia, en gran parte, estaba destruida. Se da crédito a David que una vez que su pecado fue descubierto, él no lo negó. Salomón, su hijo, después escribió:

Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

5. La misericordia y la gracia son costosas

Debemos entender que la misericordia y la gracia no son baratas. Estas costaron al cielo su joya más preciada...el Hijo de Dios. La muerte de Jesús representó Su entrega total hacia nosotros.

Isaías 53:4-6,12

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros...habiéndolo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

Pablo escribió:

2 Corintios 5:21

Al que no conoció pecado, por nosotros se hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

La gracia no elimina la responsabilidad humana; al contrario, la enfatiza. La gracia, ya que costó tanto a Dios, pronuncia deberes y obligaciones angustiosas. Es aparentemente una gran paradoja que el cristianismo es gratuito, aunque al mismo tiempo es muy costoso. Jesús advirtió:

Mateo 16:24

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

La gracia no lo hace a uno **irresponsable**; ¡lo hace a uno **más responsable**! Pablo preguntó:

Romanos 6:1-2

¿Qué pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera.

La gracia de Dios es accedida a través de la obediencia intencionada a la “perfecta ley de la libertad”.

Santiago 1:25

Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

Es la ley de Dios que nos informa de la disponibilidad de la gracia, la manera en la cual la hacemos nuestra y de las bendiciones de vivir dentro de ella. El testimonio de la Escritura es claro cuando habla de la importancia de la “obediencia de fe”

Romanos 1:5-7

*Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones **a la obediencia de la fe por amor de su nombre**; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo.*

*A todos los que estáis en Roma, **amados de Dios y llamados a ser santos**: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

Debemos ser obedientes a Dios al regresar a Él desde un estado ajeno y pecaminoso, y una vez redimidos, debemos ser consecuentes con Su obra a través de nuestra fidelidad continua, evidenciando su santidad en nosotros por nuestras buenas obras. La gracia y las obras de obediencia no son mutuamente exclusivas. Tampoco la gracia y la ley son mutuamente exclusivas.

El que está “en Cristo” no vive bajo el dominio del pecado, ya que el cristianismo es un sistema de gracia. El apóstol de los gentiles dijo:

Romanos 6:14

Pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Él no puede referirse a que nosotros no estamos bajo **ninguna ley en absoluto**, ya que en los siguientes versículos él habló de los cristianos como siendo:

Romanos 6:17

... habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron;

Estos cristianos del primer siglo obedecieron a la ley de Dios, y estuvieron viviendo fielmente bajo esa ley. Ellos entendieron que la “fe obraba por amor”

Gálatas 5:6

...porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

La fe, según Pablo, no es solo una serie de conocimientos o un simple sentimiento. Además de ir unida a la obediencia se expresa por medio del amor. Los términos “ley”, “obras”, y “gracia” existen en armonía perfecta.

6. Somos salvos por gracia

No debemos olvidar que nuestra salvación es por expiación, no por logro. Ya que la salvación es un regalo gratuito, el hombre nunca puede ganarlo.

Romanos 6:23

... porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¡El favor inmerecido no puede ser merecido! Desde el comienzo hasta el final, el plan de redención, incluyendo todo lo que Dios ha hecho, está haciendo, y hará, es un acto continuo de gracia. Las Escrituras hablan de Dios...

2 Corintios 5:19

...reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de reconciliación.

Pedro escribió:

1 Pedro 1:18-19

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Dios prometió misericordia y gracia a aquellos que se arrepienten de sus pecados y creen en Su Hijo. Posterior al día de Pentecostés, Pedro invocó a aquellos en su audiencia:

Hechos 3:19

...arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

La palabra “borrados” se deriva de la palabra griega que significa “limpiar, anular”. Una de las declaraciones más grandes del Antiguo Testamento fue:

Jeremías 31:34

Y no me acordaré más de su pecado.

En la cruz, Jesús pagó nuestra deuda para que así nosotros, como el indigno Barrabás, podamos ser liberados. En esta manera, Dios podía ser justo, y a la misma vez Justificador de aquellos que creen y obedecen a Su Hijo.

Por rechazar el extender misericordia a Jesús en la cruz, Dios pudo extender misericordia a nosotros, si nos sometemos a Él en obediencia. No existía solución feliz al dilema de justicia/misericordia. No existía manera por la cual Dios pudiera permanecer justo (justicia demanda que la consecuencia del pecado sea pagada) y al mismo tiempo salvar a su Hijo de la muerte. Dios no podía salvar a los pecadores por decreto—sobre el aspecto de simple autoridad solamente—sin violar Su propio atributo de justicia divina. Pablo trató la respuesta de Dios a este problema:

Romanos 3:24-26

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

La salvación del hombre no fue un arreglo arbitrario. Dios no decidió meramente considerar al hombre pecador y luego salvarle sobre un principio de misericordia. Los pecadores estamos condenados a causa de que nosotros hemos violado la ley de Dios y porque la justicia de Dios no puede permitirle ignorar el pecado.

El pecado podía ser perdonado solamente como resultado de la muerte vicaria del Hijo de Dios. Ya que los pecadores somos redimidos por Su sacrificio y no por su propia justicia, nosotros somos santificados por la misericordia y gracia de Dios.

7. Nuestra respuesta a la misericordia y gracia de Dios

7.1. Ser misericordiosos

Debemos recordar que:

Mateo 5:7

...bienaventurados son los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

A menos que nosotros extendamos misericordia, no podemos pretender misericordia. Jesús enseñó que si esperamos perdón, entonces debemos estar preparados para perdonar. Así lo manifestó en el Sermón del Monte cuando respondió a la pregunta de cómo orarle al Padre. Después de detallar el famoso “Padre Nuestro” Él dijo:

Mateo 6:14-15

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

7.2. La acción

La misericordia y gracia demanda acción de nuestra parte. La misericordia es sentir “compasión de la miseria de otro, y especialmente compasión manifestada en hechos”. Cristo tuvo misericordia de los diez leprosos que clamaron:

Lucas 17:13

¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

Estos hombres enfermos y agonizantes no querían simplemente unas pocas palabras amables; ¡ellos querían ser sanos! La misericordia y gracia son compasión en acción.

7.3. La importancia de Jesús

Nada debe tomar precedencia sobre nuestro Salvador.

Mateo 19:29

Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Si debemos escoger entre Cristo y un amigo, un cónyuge, o un niño, Cristo va primero. Él no demanda menos, pero Sus demandas son consistentes con Su sufrimiento a favor nuestro. Él insiste en que:

- a. Nosotros tomemos nuestra cruz: Él tomó la Suya.
- b. Nosotros perdamos nuestra vida para hallarla: Él perdió la Suya.
- c. Nosotros renunciemos a nuestras familias por Su causa: Él renunció a la Suya por causa nuestra.
- d. Nosotros abandonemos todo por Él; Él no tuvo donde recostar Su cabeza, y Su única posesión—Su túnica sobre Su espalda—le fue quitada.

Los costos algunas veces son altos; pero las bendiciones que recibimos en devolución son invaluableles. Es un tema de prioridades. Si ponemos como prioridad número 1 a Aquel que nos da todas las cosas (el Reino de Dios y su justicia), todas las cosas (familiares y provisión para la vida) nos serán añadidas. Primero el Señor, luego la familia, tercero el trabajo, cuarto la iglesia y quinto el ocio. ¡En ese orden!

8. Conclusión

En la parábola del hijo pródigo, Jesús habló de un hijo rebelde que había pecado en contra de su padre y derrochado su preciosa herencia. El hijo decide regresar a casa de su padre y pedir un puesto de jornalero.

Lucas 15:20-24

Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó.

El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo".

Pero el padre dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies.

Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado". Y comenzaron a regocijarse.

El hijo pecador estaba preparado para lo peor. Pero él recibió lo mejor. Su padre, “cuando aún estaba lejos,... fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”. El hijo no recibió lo que **mereció** (la pobreza y el castigo); él recibió lo **que no mereció** (el favor de su padre). Él recibió misericordia y gracia. Podemos disfrutar desde hoy Su misericordia y gracia y también anhelar el día cuando nosotros podamos presentarnos delante de Su trono y agradecerle por extendernos esa misma misericordia y gracia.

Hebreos 4:14-16

Por tanto, teniendo un gran Sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

No tenemos un Sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.